



Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Teléfonos:
Dirección, 454 --: Administración, 380
--: Redacción, 434 --:
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

La tragedia del campo

Aquellos lectores nuestros que hayan leído «Las Obras y los Dios», el maravilloso poema griego de Hesíodo, escrito treinta siglos ha, habrán sentido una infinita nostalgia del pasado; del pasado aquel en que la Agricultura era paz en las almas, fiesta en el campo, abundancia en el hogar.

Dice Hesíodo en su poema rural, que la aurora ungió con su luz rosa el trabajo cotidiano del labrador diligente; que bajo la encina añeja celebraba la familia campesina, a la hora meridiana, su brindis de paz; que el amor empujaba la manquera, y caía la semilla en el surco al abrazo de una ilusión. Y luego, a la tarde declinante, los mozos y las mozas, incansados de trabajar porque vivían el aliento del querer, llevaban a la aldea tranquila el olor a maternidad de la tierra acariciada.

La Agricultura era entonces fiesta constante de pagania dulce. Ceres, la diosa adorada de los campos y los soles, trenzaba su dorada cabellera cereal. El molino se vestía de blanco y rebosaba sangre dulce y encendida el lagar.

Eso cuenta Hesíodo en su poema de maravilla. Y eso es lo que llena de nostalgia el alma del buen español.

Porque sobre los campos españoles parece haber caído la maldición de los cielos. En ninguna zona del país se han cebado tanto el zencor y la desventura. Cuando vemos un pueblo blanco, que antes nos decía la solicitud de una mujer hacendosa y feliz, nos recuerda aquel negro espantoso que tenía el alma blanca por la bondad y el amor, lo contrario que nuestros pueblos rurales que, vestidos de blanco, tiene el alma ennegrecida por la pasión.

Por la pasión insana y baja; no por la pasión que es luz y es estímulo y es noble empuje y es llama de ideal, sino por esa pasión que es carba en las zonas putrefactas del espíritu, que hurga en las capas más espesas de la ignorancia y convierte al hombre fundamentalmente bueno, en chacal insaciable.

El campo español está triste. Está triste a pesar de que intenta vestirse de alegría, tres mil horas al año, el sol. Está triste y todo él rezuma agrura y malhumor. Ni la siembra lo anima de esperanzas, ni le da aire de fiesta la recolección.

El patrono sabe que si la tierra es pródigo en dar, de esa prodigalidad no puede vivir. De la tierra generosa al mercado en tasa hay un abismo que no puede salvar. De una parte, el obrero que exige porque necesita; de otra el precio ruinoso por la producción abundante. No es lirismo asegurar que el pequeño y hasta el mediano propietario no tienen más realidad que el desmoronamiento de su riqueza y más perspectiva que la completa ruina.

Y allá queda la casa modesta levantada con el esfuerzo propio y el sacrificio constante. Y allá queda, abandonada a «los nuevos métodos», aquella tierra que fué sembrero de tantas ilusiones, de tantos sudores fecundos, de tantas horas felices al ver cómo la esperanza crecía todas

las mañanas, y era garantía de un pasar modesto; y era la dulce seguridad del pan de los hijos en un próximo porvenir.

Cruzan por el agro de España vientos de tragedia y de dolor. Nadie está contento. El pequeño propietario va desapareciendo, dejando en su camino de derrota una estela de maldición. El obrero campesino se va dando cuenta de que no es posible exigir cuando se halla exhausto de riqueza quien tiene que dar. Se va dando cuenta de que a un jornal pingüe corresponden muchos y largos días de jornal nulo.

La realidad le hace abrir los ojos que cegara la pasión provocada y le brinda el ejemplo de Espera, en la provincia de Cádiz, donde un ensayo colectivista de explotación de tierra fértil, apoyado con dinero abundante, conoció el más espantoso fracaso. Ni amor al trabajo, ni dirección inteligente y respetada, ni aportación del sacrificio individual al acervo común. No asomó ninguna de aquellas virtudes teóricas que el Ministerio de Agricultura acariciaba como una ilusión.

Es que no puede ser. No puede ser riqueza agrícola esta enorme desproporción entre el costo del esfuerzo y el precio del producto. No puede el campo reír la risa verde de las espigas y lucir el terciopelo blanco de los almendros en flor, mientras la promesa de antes sea inquietud de ahora; mientras el granero y el lagar sigan esperando con la duda una cosecha que no se sabe, si llega, de quién será.

Murió en pleno campo lo que era estímulo y era fecundidad y era fe. Murió el amor al trabajo.

Ahora el trabajo es cadena y es suplicio y es negación. El obrero, la masa obrera campesina, pasa por la tortura de un trabajo, por lo odioso, agotador. Las ocho horas de hoy caen sobre su alma como una pesadumbre, con mayor pesadumbre que las diez u doce de ayer. La azada describe su pereza en parábolas lentas, y el golpe no busca la profundidad.

El trabajo es carga; la jornada corta es impaciencia de fin; el dinero cobrado suena más alegre en la mesa de mármol que en la conciencia pulcra. Con todo eso la Agricultura se muere. Pero su agonía no turba la alegría madrileña de la Puerta del Sol. Y a través de ese cristal engañador el Gobierno ve el panorama agrícola de nuestro país.

Véngase el Gobierno, véngase el Ministro del Trabajo a vivir, cualquiera por unas horas, esa muerte lenta del campo castellano. Véngase a comprobar el desastre, ya irreparable, de la odiosa Ley de términos municipales, que, tanto en el hogar del que fué rico, como en el del que sigue siendo pobre, cayó como una maldición.

Y entonces, ante el cuadro trágico que crearon disposiciones torpes, mire a sí mismos y vean si en su conciencia de republicanos o socialistas no se alza, terrible, implacable, constante, una gravísima acusación.

P. Riera Vidal.

durismo el Presidente, ese señor que nadie sabe por qué conducto arribó a la Diputación, aunque fundadamente se sospecha que lo fué por un conducto nada limpio y desde luego cotizable espléndidamente a costa de los intereses del pueblo.

El Sr. Fiscer, más conocido por el sobrenombre de *El galeno de Torrijos*, no pertenecía a partido político alguno cuando le hicieron Presidente, mucho menos había sido republicano nunca. Antes al contrario, sirvió a la Dictadura de Rivera como Teniente de Alcalde de su pueblo. Ya en pleno disfrute del cargo que inmerecidamente se le otorgó, nos dicen que pensó hacerse radical socialista, pero que no se atrevió en definitiva a dar tan formidabile salto, pues ello hubiera constituido un motivo de rechifla general.

Este señor, por tanto, continúa sin pertenecer a partido político alguno, actúa sin el control de nadie, libremente, y por eso puede llevar a cabo toda esa serie de *azañas* que son su característica.

Precisamente por este motivo, en Huesca fué destituido el Presidente de la Diputación y sustituido por un republicano militante. En el caso presente, que a más de no ser republicano, aunque se lo llame, se trata de un *vivo*, con mayor motivo debiera ser lanzado del puesto que invidosamente ocupa, para que se marchara a su pueblo, del que no debió salir.

La Diputación marcha de mal en peor. Si antes hubo escándalos, hoy no son menos resonantes los que se suceden. Estorba, pues, ese equipo de *vidvidores* que la rigen, y en especial el Presidente, personaje nefasto a los intereses de la provincia y al prestigio de la República.

ANTONIO LILLO MACÍAS

AGENTE DE NEGOCIOS
HABILITADO DE CLASES PASIVAS
TOLEDO

CONTRASTES

Antes y después del «quórum»

Antes del «quórum»:
Gómez. Santander. Urge presencia Congreso. Peligro gravísimo crisis. Azaña.

Pérez. San Sebastián. Mañana «quórum». Vente con lo puesto. Si novienes plantearse crisis, y volverá a trabajar bigornia. Largo Caballero.

García. Cádiz. Deja playa y toma tren. Piensa mil pesetas. Prieto.

Sánchez. Coruña. No importa

MUY IMPORTANTE

Para el día 3 de Septiembre próximo, está señalada la elección en todos los Ayuntamientos, de los vocales regionales que han de integrar el Tribunal de Garantías.

No hay que esforzarse mucho en asegurar la importancia y transcendencia del cargo. Ni tampoco la significación política de esas elecciones. Una y otra son grandes y su resultado ha de expresar, una vez más, el divorcio del país con el Gobierno que, inconscientemente, va labrando el desprestigio de la República y la ruina de España.

Otra ocasión se ofrece para testimoniar la repulsa honda y persistente que inspira a la nación que todavía vive, la actuación nefasta del Gobierno; de ese Gobierno que no quiere darse cuenta de que la vida lo es mientras la dignidad política no falla y la conciencia pública no acusa.

Es por eso, amigos y correligionarios, Concejales radicales y simpatizantes de la provincia de Toledo, que os invitamos a no abandonar el derecho electoral y a votar con entusiasmo la candidatura de nuestro Partido, que apoyarán los afines.

Esta candidatura, por la región de Castilla la Nueva, se resume en un nombre, de firme y limpia historia republicana, garantía de seriedad, serenidad y justicia.

D. Antonio Marsá Bragado, es el candidato único del Partido Republicano Radical.

Tenemos la seguridad de que en la provincia de Toledo, será el que reúna mayor número de sufragios, que sumados a los de las restantes provincias de la región, le presentarán triunfante en la lucha, no por restringida, menos importante y trascendente, del día 3 del próximo mes de Septiembre.

nada, ante gravedad Gobierno. Lo primero es lo primero Companys.

Rodríguez. Zarauz. Venga por favor. «Quórum» difícil. Azaña angustiado. Todos, como locos. No hay quien los conozca. Domingo, enterándose precio garbanzos españoles, checos y japoneses. De los Ríos comulgó ayer; Companys, no sale estanque Retiro, estudiando navegación altura. Largo, hablando peste Jurados mixtos. Si no votái, Gabinete trasladárase Leganes. Viñuales.

Después del «quórum»:
Azaña: Hemos ganado, señores Diputados. El Gobierno sale de esta votación más fortalecido que nunca. Jamás pensó el Gobierno que habría de faltarle la mayoría. Todo esto que se dice de telegramas apremiantes y llamamientos desesperados son bulos de los despechados. Tenemos una mayoría adicta, y un país que respalda nuestra permanencia en el poder. Y mientras esa mayoría acusa presurosa y espantosa a sostener al Gobierno, y mientras la opinión nos aliente con su apoyo, el Gobierno permanecerá incombustible en el Poder. España entera está con nosotros. (Entusiasmo en la mayoría. El refresco que tenía ante sí el señor Azaña, se ha convertido en una granizada. Martínez Barrios sonríe con una sonrisilla que le ha prestado Me-

phiato).
Diek.
COMEDORES, DORMITORIOS. Renacimiento, Jacobino. Cubista, económicos.
Fábrica PALOMINO
Casa de absoluta garantía.

COMEDORES, DORMITORIOS.

Renacimiento, Jacobino. Cubista, económicos.
Fábrica PALOMINO
Casa de absoluta garantía.

Flor de gratitud

A «Paco», silenciosamente.

Es hoy para el admirable «Paco», el cantor insuperable de todo lo que en la tierra es poesía, es dolor y es llanto.

La «Pobre mariposa» que me dedica he de archivarla en el corazón. Desde el pedestal leve de su pluma áurea la lanza a los cielos, a vivir puezas, a bañarse en azules limpios, a alejarse de todo lo que pudiera manchar sus alas de armíño.

Pero yo quiero esa mariposa para mí y extendiendo en red inmensa mis sentimientos para hacerla mía y darle por cárcel un relicario y darle por pedestal de sus vuelos cortos una flor morada....

«Lágrimas? Sí; son las lágrimas el manantial del sentimiento dolorido; pero son más íntimas y sinceras y agudas las que no conocen jamás el beso del sol que las desvanecen o el roce del viento que las deshace.

¿Llorar?... Llorar no es un verbo, es un efluvio. El gesto estridente no es dolor sustantivo, es la interjección del dolor. Y la interjección es grito, más que lenguaje.

La pena que se resuelve en llanto es como la nube que puede llover; es como el árbol frutal que, a la menor sacudida, vierte su regalo sobre la tierra que se lo brindó.

Pero hay una pena y una nube y un árbol, todo vivo en el corazón, que entraza sin fin en los viveros más íntimos. Un árbol, una nube y una pena que se refugian y repliegan en sí mismos para huir de las ostentaciones y de la exhibición.

Y así quiere ser lo mío: silencio de gruta profunda en cuya página limpia escriba la vida su amarguísimo poema. Y escriba también la gratitud sus recuerdos a quien supo ser consuelo en la hora triste y aliento en plena desolación del alma.

«Paco» canta mi pena escogiendo las cuerdas más finamente sensibles de su lira de poeta. Y es porque hay dolores que solo pueden descifrar y cantar aquellos que todo lo tamizan a través de su bondad inagotable. «Pobre mariposa» ya no vuela por los aires libres; los dedos de la Poesía la cogieron por sus alas plegadas y la encerraron para siempre en un corazón relicario.

F. R. V.

El caso de Indalecio Prieto, periodista.

El diario republicano Luz, ha publicado el sabroso suelto que a continuación reproducimos.
Dice así:

«Lo singular del Sr. Prieto como periodista, es que ha sido el único caso, por lo menos el único caso que nosotros conocemos, de un periodista español que ha acabado siendo propietario del periódico en

que escribiera. Con la particularidad, además, de que es socialista y el periódico cuya propiedad ha conseguido era de empresa, es decir, «burguesa», y sigue siéndolo. Con otra aún mayor particularidad: que todo esto ha ocurrido en quizá la única ciudad de España donde ha habido realmente lucha de clases.

¿Qué clase de lucha habrá llevado como socialista el Sr. Prieto para haber conseguido de su patrono facilidades que no consigue ni el mejor periodista del mundo? Aquí tenemos, enfrente del caso del señor Prieto, el caso de Azorin, gloria, no solamente de las letras españolas, sino del periodismo, en el que ha creado géneros, en el que ha hecho una labor formidable a la que, desde luego, no ya en calidad, sino también en cantidad, no puede parangonarse la que haya hecho el Sr. Prieto. Pues bien, Azorin, en el otoño de su vida, sigue teniendo que hacer sus artículos para vivir.

Se comprenderá que no ponemos por el vano gusto de la comparación frente a frente a dos tipos de periodista. Nos vemos obligados a hacerlo porque ayer, en el debate de las Cortes, desde el banco azul, el Sr. Prieto aluminó impunemente a Azorin, suponiéndole en contactos que Azorin no ha tenido nunca. Por mucho que le haya cambiado la sensibilidad el cargo de Ministro, queremos suponer que el Sr. Prieto, al encontrarse solo y no tener que darse sus teatrales golpes de pecho, se habrá sentido algo avergonzado si ha pensado un momento en la parte de su discurso que calumniaba a Azorin».

TUBOS DE CEMENTO

Todas las medidas

CASA LÓPEZ

Teléfono 213

Tristezas e injusticias sociales

La doctrina socialista y la católica, son hermanas por no resolver cuestiones económicas ni el mejoramiento moral de los hombres.

El obrero necesita instruirse por derecho. Necesita comer para vivir, y quiere trabajar; porque el trabajo le es imprescindible. Reclama su libertad por ser humano, y formar parte de la sociedad.

Desde que fué proclamada la República, que tanto afanábamos, y que a título de amparo, el socialismo se apoderó de ella para encomendarse gobernándola, no hemos visto en el régimen social otros fenómenos que aquellos de que nos lamentábamos en la época Borbónica, con la triste diferencia que estos son aumentados e injustos. Si las reformas fueran compatibles con el bienestar del pueblo y progresivas en las clases obreras, el socialismo constituiría una mejora, gozaría de simpatías y nadie rehusaría la colaboración política, porque comería el hambriento; y los capitalistas confiados como en defensores de la legitimidad y administradores de los bienes del pueblo, permanecerían tranquilos ante la nueva organización o dirección política social.

Pero si el socialismo de hoy es la negación de la política y de lo gubernamental sin sentido racional para negar el todo social. Además; si la afirmación ilimitada de lo que el socialismo actual entiende por libertad del individuo, es la destrucción del capital y de la propiedad, ¿quién confía en los socialistas? Ni los mismos obreros que se creen acreedores a los mismos beneficios, que al de los capitalistas por herencia o por obra lenta y durante años de elaboración práctica de hombres de estudio, de experiencia, de sacrificios y de ahorro, para que su

propiedad pase a manos del enemigo al progreso humano. Y esto que no merece la pena de discutirse porque el socialismo en acción, es la verdadera aberración del entendimiento y de la conciencia; es la esclavitud disfrazada de absurdas pasiones insanas y morbosas que oscurecen la inteligencia y conducen al hombre al desahago de instintos brutales, hemos de decir, que aún no mereciendo la pena de discutirse, es una miseria, es una tristeza, una injusticia social el que la doctrina socialista sea para los socialistas, lo que la doctrina católica, es para los católicos: *La expresión de la ignorancia: La locura de pasiones para los mangoneadores y mangoneados.* Esto constituye un delito colectivo, porque impulsa el egoísmo y el odio, perturbando los sentimientos y fines nobles del progreso, de la justicia, de la libertad y de la producción.

Veamos cómo y en qué estado dejó a España el reinado católico de unos y otros monarcas que unieron su corona a las mitras y tiaras de pontífices, y veamos el torrente devastador que va sobre la patria republicana puesta en manos del reinante socialismo. Y veremos que es una *tristeza y una injusticia*, que por un juego más o menos hábil, la familia fraternalmente española, padezca las consecuencias de una locura sufrida por los que se llaman redentores de la Humanidad, que entre todos no suman cien socialistas conscientes. Cierto es, que el pensamiento no delinque si no se traduce en hechos; pero.... y los desórdenes provocados contra la Patria, contra la riqueza, contra

LA DIPUTACIÓN

Un Presidente que debe marcharse

La labor de los Diputados provinciales monárquicos no ha sido mejorada por los que se llaman republicanos y socialistas. La afirmación no es gratuita; a los hechos nos remitimos y ellos dicen claramente que esto es verdad.

A lo sumo, acabaron con alguna que otra cosa que ellos consideraban abusiva, pero fué para que los abusos continuaran a favor de personas a los que era conveniente

tapar la boca para que, ni de cerca ni de lejos, pudieran hacer pública la más leve censura hacia individuo alguno de la Comisión Gestora.

Los despilfarros, la mala administración, el anómalo régimen interno de los establecimientos benéficos, el retraso con que se paga a los abastecedores, y otras muchas cosas más que el detenerse en exponerlas llenaría varias cuartillas, son signos evidentes de descomposición administrativa y directiva a la que nos parece no llegaron los Diputados anteriores.

Los gestores actuales, a lo que se ve, están incapacitados para realzar otra labor útil que no sea la de cobrar sus cuantiosos estipendios, y entre ellos se destaca por su cara-